

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Audacia e inteligencia

Autor/es:
Torrell, Josep

Citar como:
Torrell, J. (1998). Audacia e inteligencia. La madriguera. (13):69-69.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41727>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Audacia e inteligencia

Jeanne y el chico formidable

Olivier Ducastel

Jeanne et le garçon formidable
Francia, 1998

Después de *Alto, bajo, frágil* (1995) de Jacques Rivette y de *On connaît la chanson* (1997) de Alain Resnais, llega de Francia un nuevo musical con ideas propias (e inequívocamente críticas). A diferencia de los anteriores, no es obra de un cineasta consagrado sino el segundo largometraje de un director que ha dejado transcurrir diez años desde su película anterior (*Le goût de plaire*).

Jeanne y el chico formidable es, ante todo, un homenaje sutil a Jacques Demy (1931-1990) y a la más famosa e imperecedera de sus obras. La película de Olivier Ducastel trata de la enfermedad que ocasionó la muerte del cineasta y está protagonizada por su hijo, Mathieu Demy. Su banda sonora, por otra parte, contiene alusiones explícitas a algunos de los motivos que Michel Legrand compusiera para *Los paraguas de Cherburgo* (1964), y emplea un estilema característico del cine de Demy, el *en-chanté*, esa dicción del texto sobre notas musicales. Ducastel colaboró con Demy en *Trois places pour le 26* (1988), en calidad de auxiliar de montaje.

La apuesta de *Jeanne y el chico formidable* consiste en emplear el tono ligero y desenfadado de la comedia musical para tratar un asunto difícil, como la enfermedad y la muerte. Es decir, hace con el SIDA lo mismo que Demy hizo con la guerra de Argelia y el servicio militar en *Los paraguas de*

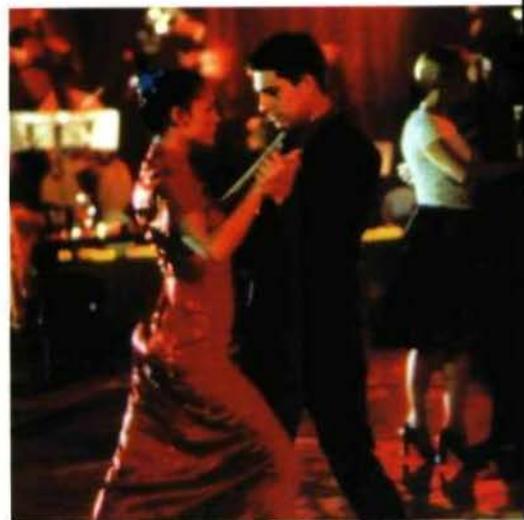
Cherburgo o con las luchas obreras y la represión policial en *Una habitación en la ciudad* (1982).

Lo más llamativo del trabajo de Ducastel —y de Jacques Martineau que firma el guión, los diálogos y las canciones y parece haber sido en gran medida coautor de la obra— es el talento que pone de manifiesto al resolver con acierto una opción tan arriesgada, y sortear los diferentes peligros que implicaba sin caer en la insensatez o la frivolidad.

La utilización del canto no forma parte sólo del homenaje. En realidad constituye el resorte indispensable para el funcionamiento de la película, pues la conversión de la palabra en canción disfraza eficazmente el carácter directo y explícito de unos diálogos que tratan de expresar sentimientos cuya difícil traducción en palabras pudiera de otra forma parecer impostada. De este juego con la explicitud de los diálogos y la forma musical de su expresión surge la fuerza emotiva de las mejores secuencias, en particular la del hospital. El carácter directo de las canciones contrasta, por otra parte, con la discreción y sobriedad con las Ducastel y Martineau muestran las dificultades para la comprensión de las razones del otro y su derecho a compartir u ocultar su agonía.

Se podría argumentar razonablemente que la coreografía de los números musicales es un tanto desigual, pero no parece que sea en ese terreno donde haya que juzgar una película como ésta. Lo que de veras cuenta en *Jeanne y el chico formidable* es su manera de mirar y de mostrar las vicisitu-

des del amor y la amistad, su retrato de la insatisfacción cotidiana, sus apuntes sobre la búsqueda de la felicidad y sus obstáculos, y, sobre todo, la madurez y franqueza de su mirada sobre la enfermedad y la conciencia de la muerte, así como la ejemplar coherencia entre ese punto de vista y las opciones estilísticas elegidas para expresarlo. Ya desde su primera coreografía sobre los *sans papiers*, que es también una de las mejores, *Jeanne y el chico formidable* se presenta como la manifestación de un espíritu libre, como una película que transmite una sensación de generosidad y respeto en cada una de sus imágenes, y que expresa una actitud beligerante contra la desigualdad y la injusticia. Ahí está, por ejemplo, esa recusación explícita y rotunda del arri-



bismo y de la ostentación clasista en la memorable secuencia del "tango del malestar", una de las joyas mejor engastadas de esta película.

Jeanne y el chico formidable obtuvo en Sitges una mención especial del jurado de la crítica por la audacia de su planteamiento y la brillantez de sus resultados, calificativos que definen a la perfección la inteligencia de esta obra.

Josep Torrell